



## MAESTRIA EN PSICOLOGÍA SOCIAL 2010

Prof. Ana P. de Quiroga

### Módulo I - Clase 1 - Apertura 16 de abril 2010

La apertura, el inicio de un proceso de formación constituye un momento particularmente significativo, y esta significatividad no deviene sólo de aspectos operativos, de encuadre, a los que a veces calificamos como formales.

¿Qué le otorgaría para nosotros esa significatividad, que no debe confundirse con solemnidad?.

El hecho de que convergen en esta instancia institucional una diversidad de acontecimientos, que desde la Psicología Social y desde una concepción pedagógica íntimamente ligada a ese pensamiento en Psicología, no podemos dejar de explicitar, para acercarnos a su comprensión, y nos interesa hacerlo, nos parece necesario para situarnos en el sentido sartreano de este concepto, re-trabajado luego por Enrique Pichon – Rivière. Situar-se implica aproximarnos con conciencia a la situación, entendiendo como situación un conjunto de procesos, relaciones, prácticas, sentidos, que son escenario de nuestra experiencia y le dan forma.

El trabajo sobre la problemática del inicio grupal, así como el de un proceso de aprendizaje, ha llevado a caracterizarlo como una situación de máxima ambigüedad e inestructuración, en tanto el espacio, la tarea no aparecen lo suficientemente definidas, aún no los hemos incorporado, ni siquiera por los que trabajan o han estudiado en este habitat; qué decir de los que vienen desde lejos o de otros ámbitos institucionales.

Pero no solo opera la ambigüedad.

También podemos plantear el inicio como el primer paso hacia una situación de encuentro múltiple.

En primera instancia es una aproximación a un campo de conocimiento, a un sector de la realidad y a conceptos que apuntan a dar cuenta de esa realidad, así como a los instrumentos que permitan operar sobre ella.

Pero hay otras dimensiones de encuentro; la que se dará entre uds., alumnos de la maestría, que aún –en su mayoría– no se conocen, encuentro con quienes seremos sus docentes y coordinadores, es decir, quienes los acompañaremos en su proceso de aprendizaje.

Hay otro nivel de encuentro, quizás más profundo. El que se da en cada uno de nosotros, con nosotros mismos, en una nueva situación, incluyéndonos en un nuevo proceso.

Hay en cada uno distintas formas de registro de lo nuevo que se abre: cómo nos sentimos, cómo nos posicionamos, qué interrogantes nos surgen, qué nos moviliza el acercarnos a esta formación, qué de nuestro campo laboral nos plantea esta búsqueda de nuevos saberes, de respuestas?.

Hemos dicho que nos aproximamos a un campo de conocimiento: el de la Psicología Social, pero me inclinaría a pensar que se trata de un reencuentro. Por qué digo reencuentro?. Porque aquí reflexionaremos, con sistematicidad, tratando de elaborar hipótesis, caminos de acción, nuevos niveles de comprensión, sobre una multiplicidad de hechos y relaciones que son escenario de nuestra experiencia cotidiana, y esos hechos y relaciones, la grupalidad, las formas de vinculación, los procesos institucionales, de los que somos protagonistas, actores, constituyen precisamente aspectos de esa complejidad casi infinita a la que denominamos campo de la psicología social.

En un muy sintético enunciado, caracterizaremos ese objeto-campo como la **relación dialéctica y fundante entre el orden socio-histórico y la configuración y desarrollo de la subjetividad.**

Nuestra condición de actores de ese campo, el que esas relaciones y procesos sean escenario de nuestra vida, de nuestro diario hacer y acontecer nos da una competencia –en el sentido de capacidad, de ser competente, una información, un saber que es base de esta formación.

Esto se vincula con una idea que es esencial para nosotros, me refiero a la idea de construcción común, dada entre todos, articulando teoría y práctica. Al hablar de práctica me refiero tanto a las prácticas que realizaremos aquí, como las que cada uno de Uds realiza día a día, y que son motivadoras -en gran medida- de su presencia en esta maestría, de su necesidad de investigación y comprensión mas profunda.

Estamos diciendo con esto que esta maestría reconoce un lugar jerarquizado a sus saberes, a su experiencia, así tendremos la posibilidad de que la teoría no quede alojada sólo en el discurso, que se haga viva y permita una apropiación auténtica de la misma. En esa apropiación esperamos lograr una resignificación y elaboración de experiencias, nuevos niveles de comprensión de nuestro ser y nuestro hacer.

Pero no tendrán aquí un lugar primordial sólo sus saberes previos. Insistimos en que un eje formativo está dado por sus interrogantes y lo digo desde lo que nos permitió acercarnos a Uds, y en muchos aspectos identificarnos con Uds en las entrevistas previas.

Entrevistas que nos mostraron una diversidad disciplinar y a la vez, para la mayoría, una imperativa exigencia de crecer en el plano del conocimiento, de lograr otro nivel de comprensión e instrumentos de operación, exigencia proveniente de sus campos de trabajo, particularmente a lo que hace a los procesos grupales.

Esa necesidad concreta, del día a día, abre paso a lo que es un rasgo de identidad de una maestría: la investigación. Al hablar de investigación no nos referimos a un trabajo exclusivamente especulativo y teoricista, desgajado de su práctica, sino a una búsqueda rigurosa, científica, sustentada en situaciones problemáticas que encuentran en su hacer, que los desafían.

Decía que entre sus intereses se destaca la cuestión de la grupalidad, los grupos en las instituciones, los grupos en el ámbito comunitario. A quienes hace ya muchos años nos dedicamos a la investigación en lo grupal, a la tarea y la formación en grupos, nos parece encontrar, en este particular momento histórico, un renovado protagonismo de la organización grupal, en tanto ámbito e instrumento de convivencia y tarea.

Los grupos son omnipresentes en la historia de la humanidad, más aún, son condición de la historia.

Por que?. Si partimos de que el ser humano, sujeto de necesidades, sólo puede operar en la naturaleza, satisfacer esas necesidades vitales, transformar la naturaleza en función de generar su propia existencia, sólo puede hacerlo si lo hace en relación con otros, en interacción.

Entendemos que en ese proceso se gesta entonces un orden diferente del animal, específicamente humano, marcado por el pensamiento, la elaboración simbólica, el lenguaje, la anticipación de la acción, el aprendizaje y esa forma de relación que denominamos grupalidad, con su dimensión intra e intersubjetiva.

Ese orden que emerge es el que se denomina socio-histórico, orden de la cultura.

En este argumento, como entre otros, nos apoyamos para definir al sujeto, al psiquismo, como esencialmente social, abierto al mundo y constituyéndose en y por esa relación con el mundo y de allí denominar a esta concepción psicológica como psicología social, a partir de esta concepción de sujeto.

Concepción que es enunciada por Enrique Pichon - Rivière en un texto que compartimos y que dice “el hombre es un ser de necesidades, que sólo se satisfacen socialmente, en relaciones que lo determinan. El sujeto no es sólo un sujeto relacionado, es productor y producido en una praxis, nada hay en él que no sea resultante de la interacción entre individuos, grupos y clases”.

En esta concepción de sujeto como esencialmente social están presentes rasgos que tienen centralidad en el concepto de grupo. Me refiero a necesidades, y praxis, tarea conjunta. Luego veremos cuánta complejidad y dimensiones alcanza la tarea grupal.

Retomando la temática del grupo, si bien esta forma organizativa, esa red relacional es condición de la historia, a la vez tiene su propia historicidad. Con esto me refiero a vicisitudes temporales, es decir, los grupos no son idénticos en el tiempo ni en toda forma social, ni en lo diacrónico ni en lo sincrónico.

Hoy estamos experimentando alternativas de esa historicidad: así como en las décadas del '60 y el '70 lo grupal tenía una intensa presencia y valoración social (contradictoria, ya que era buscado, y a la vez temido), esto se dio –lo de la contradicción entre la intensa necesidad y el temor- en un período que tras grandes movilizaciones sociales y multiplicación de instancias grupales, desde centros de poder se puso al grupo bajo sospecha y entre nosotros, se lo condenó, se lo vivió como conspirativo, subversivo. Tucumán fue un paradigma de esa significación, de esa condena.

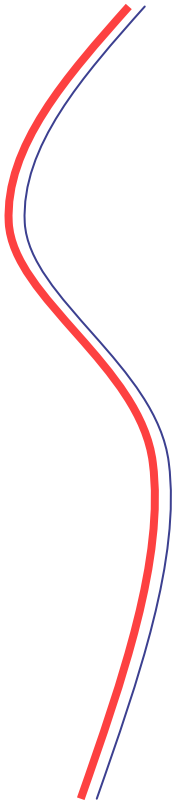
Si bien esto está todavía presente y operante en la subjetividad y en las representaciones sociales, en tanto vivencia histórica, querría referirme a un período más inmediato:

¿Qué ocurrió, en términos de representaciones sociales, de ideologías hegemónicas, de valores dominantes en la década del '90? Y aún antes, cuando se organiza el denominado nuevo orden mundial y avanza, irrefrenablemente, la gesta globalizadora?.

Podríamos decir que se instala el individualismo más radical, coherente con el sistema económico social, ese individualismo es funcional al entronizamiento del mercado como institución primordial de la sociedad, a la reorganización de la producción, a la precarización laboral, que implicará la precarización de la vida social. La hiperexaltación del individualismo conduce necesariamente al deterioro de las redes identificatorias y la fractura de los lazos solidarios, de hecho antagónicos al espíritu del nuevo orden.

Esto parecía marcar el ocaso de los vínculos grupales, o al menos su eclipse, quedando en pie sólo lo que llamaríamos pseudo grupos, ya que estaban impregnados de aislamiento interno, competitividad. Con una organización o cohesión que no era interna, sino que estaba marcada por la serialidad, por cierta determinación externa.

Nos preguntamos entonces y continuamos esa reflexión hoy, acerca de cuánto operó en la configuración de la subjetividad, en la representación social y



subjetiva de la grupalidad, el que se redefiniera al otro, desde la institución del mercado, desde las prácticas y normativas que la regulan, más que nunca como un rival a excluir o destruir.

Ese otro deja de ser un prójimo, un semejante, por el contrario, muchas veces conlleva la significación de un riesgo.

El campo grupal estaba, y en muchos aspectos aún está, marcado por un proceso de introversión, de intolerancia a las diferencias, exigencia de homogeneidad, de reflejo especular.

El hacer de la mismidad y el propio universo, un baluarte inexpugnable, la absolutización del propio deseo, expresaban ideas dominantes de la posmodernidad que prometían a ese sujeto la libertad sin límite -excluyendo al otro- el paraíso en la tierra.

Pero que en el trabajo en ese campo grupal, interaccional, tan profundamente conmocionado y fragmentado, la indagación de lo implícito mostraba a un sujeto fragilizado, vulnerable, a veces aterrado en su aislamiento y soledad, que no encontraba sostén dentro de sí, ni en las estructuras vinculares y grupales. Como tampoco en las instituciones, que a su vez, en esa profunda transformación, colapsaban, se tornaban caducas e inoperantes.

Fue entonces cuando tomó un primer plano la idea de un nuevo malestar en la cultura; de hecho podríamos hablar de una cultura de la frustración y de la queja, que emergió entonces y es hoy un rasgo frecuente de los procesos grupales.

¿Por qué malestar, frustración, impotencia, a veces rebelión y a veces queja melancólica?

Ese paraíso prometido en el que convergían los discursos seductores del nuevo orden mundial, del fin de la historia, de la caída de los grandes relatos, de la sociedad abierta y plural, de la sociedad del cumplimiento del deseo no pudieron ocultar la realidad de una concentración de poder y riqueza única en la historia, que tenía como contraparte el desamparo subjetivo. En un horizonte de amenaza, marcado por el terror de inexistencia, de pérdida de significación, de desinserción social, de descartabilidad. Y la crisis-crónica se agudizó, fue emergiendo en distintos lugares del mundo, Asia, Rusia, Brasil y alcanza un pico que tuvo entre nosotros una particular intensidad.

Esa conmoción puso en crisis esa representación negativa del grupo. Reabrió - hoy podemos decir: con avances y retrocesos- la posibilidad de identificaciones, más aún, mostró a las identificaciones y articulaciones solidarias como un camino de salida de la crisis. 19/20 diciembre. En ese período se gestaron o reforzaron nuevas formas de organización en las que muchos de nosotros trabajamos entonces y hoy.

Este es nuestro panorama, tal como lo vemos actualmente.

Pero salidos del momento de mayor sensibilización ante la crisis, de la mayor intensidad identificatoria, reaparecen rasgos de la fragmentación de los '90, coexistiendo con lazos solidarios, es un momento muy ambiguo, de sorprendentes contrastes, que nos llevan a investigar estas nuevas formas de grupalidad.

No nos encontramos con procesos grupales que resulten idénticos a la década del 60/70 y tampoco a los del 90.

Nos atraviesan múltiples contradicciones. Algunas nuevas y otras que les dan matices distintos a las contradicciones intrínsecas al grupo.

Nos atraviesa la contradicción entre la necesidad del otro, búsqueda de apoyaturas, ya que somos más concientes de nuestra fragilización y a la vez, planos de temor y rechazo.

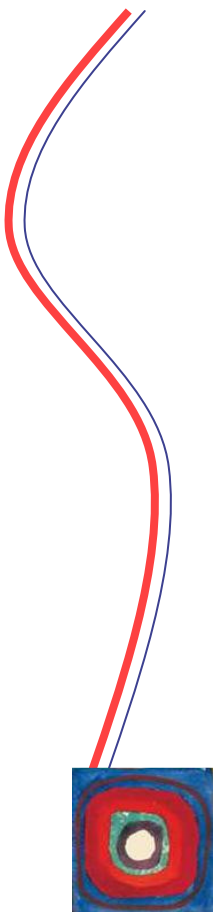
Insisto, estas contradicciones no son ajenas a quienes trabajamos en grupo, sea esta una tarea reciente o no, somos sujetos históricos, por eso es un desafío que compartimos en esta maestría indagar las formas actuales que reviste lo grupal, en un acontecer crítico que conmueve relaciones sociales, instituciones, sujetos y sus interrelaciones.

Las crisis, como movimiento acelerado de cambio, generan, en muchos momentos, sufrimiento, a la vez que el colapso de muchas instituciones.

Sin embargo, puede dar lugar a un re-posicionamiento crítico y también a un hacer instituyente desde la grupalidad.

Ante las nuevas necesidades, consideramos necesario un re-planteo de la cuestión omnipresente en nuestro hacer, me refiero a la ecuación o relación entre persona, rol, campo de trabajo.

Estoy diciendo que estamos solicitados por un campo que nos conmueve como personas y nos lleva a reflexionar acerca de las formas de diseño y ejercicio de los roles, de tarea.





## Maestría en Psicología Social

Prof. Ana P. de Quiroga

### Clase Nº 2 - Abril 2010

Al hablar del campo y la tarea de la psicología social, dijimos que esta tiene una perspectiva específica: se inscribe en las disciplinas que hacen a la promoción de salud mental.

¿Con qué concepción de salud? De la que deviene de la concepción de sujeto, a la que está indisolublemente ligada.

Enrique Pichon - Rivière define la salud mental como adaptación activa a la realidad, adaptación que implica conocimiento de la realidad objetiva. Por lo tanto nos remite a un sujeto esencialmente cognoscente y activo, sujeto que tratará de transformar esa realidad en función de sus necesidades. Sujeto de la praxis.

Activa tiene aquí la connotación de capacidad creativa, práctica y crítica -“*el sujeto es sano en tanto aprehende la realidad desde una perspectiva integradora y tiene capacidad para transformar esa realidad, transformándose a la vez él mismo. Está activamente adaptado en la medida que mantiene un interjuego dialéctico con el medio*”.

Esto nos remite nuevamente a esa relación dialéctica que hemos mencionado. Al focalizar esa relación interrogamos al sujeto, en qué términos? En su capacidad de estar integrado en sí y con otros. De ser consciente de sus contradicciones, de las relaciones en las que está inmerso y es actor, un sujeto con capacidad crítica, de aprendizaje y creatividad, con posibilidad de reconocimiento de sus pérdidas, elaboración de duelo y reparación. Un sujeto emergente de sus condiciones concretas que pueda asumirse en su identidad de productor de su vida material y del universo simbólico, sujeto del conocimiento y protagonista de la historia.

Pero no será el sujeto, si hablamos de relación, el único interpelado. Focalizaremos en nuestro análisis también al orden socio-histórico en tanto facilitador y obstaculizador de la gestación de ese sujeto. Por tanto analizaremos la organización social y material de su experiencia, lo que constituye sus condiciones concretas de existencia y su forma inmediata de registrarla, de ser en ellas; es decir, trabajaremos en una línea, la del análisis crítico de la cotidianidad, la de indagaciones del revés de la trama de la experiencia social y subjetiva.

### Campo de la Psicología Social. Historia

Hemos mencionado en nuestra apertura que entendemos que el objeto-campo de la Psicología Social consiste en la relación entre orden socio-histórico y configuración y desarrollo de la subjetividad.

Caracterizamos a esa relación como **dialéctica y fundante**.

Penetrar en ese campo requiere analizar la complejidad que hace al orden socio/histórico, a la subjetividad y a los múltiples procesos, mecanismos e instancias en que se efectiviza esa relación.

Antes de desplegar nuestra modalidad de concebir este campo y de abordarlo, me parece necesario remarcar que este interrogante es histórico, que en gran medida recorre el pensamiento occidental desde hace 25 siglos, si bien en determinados momentos ha ocupado un primer plano, y en otros ha sido dado por obvio, o dejado en la sombra de los supuestos.

Decimos, no somos los únicos en plantearnos esta pregunta, más aún, ese interrogarse por el sujeto, la sociedad, las instituciones, los grupos, las relaciones interpersonales, es algo que los seres humanos hacen cada vez que pueden superar ese enemigo del conocimiento que es la **naturalización**, es decir considerar obvio, irrelevante como objeto de indagación algún hecho. Esto es lo que se denomina familiaridad acrítica.

Al plantear este tema que hace referencia a la historia y antecedentes de un pensamiento, de una ciencia, podemos preguntarnos si tiene sentido, si no es un cliché o un ritual.

Pero el sentido, por lo menos el que le encontramos nosotros, es ubicar esa pregunta en un contexto, en su desarrollo, y poder visualizar -desde la psicología social- que el conocimiento humano es un proceso histórico-social. Un proceso creativo, que tiene condiciones de producción, que tiene portavoces y sintetizadores y, que a la vez, se va convirtiendo en una forma de pensamiento socialmente compartido.

No haré en esta clase más que referirme a algunas cuestiones centrales, a algunas preguntas que han movilizado una reflexión, que nace en la filosofía y que luego dará lugar a las ciencias sociales, y en particular a la psicología social.

Menciono la filosofía porque tomaré como punto de partida a Platón y Aristóteles, Grecia, siglos IV y III antes de Cristo.

Ellos representan dos enfoques opuestos en la interpretación de la relación hombre-sociedad o individuo-sociedad que se reiterarán, diría que en forma predominantemente dilemática, a lo largo de la historia.

Platón, en su texto “La República” señala que el estado impone su normativa al individuo, la relación no es dialéctica, y en esa primacía del estado, ese ser, el individuo, se torna social.

Para Aristóteles, el hombre es un animal social. La socialidad, la relación le es intrínseca. De allí que el entramado social sea un hecho natural, espontáneo. Esta socialidad básica no le impide las estratificaciones sociales y la esclavitud. El esclavo no era considerado humano sino máquina parlante, lo que a su vez nos habla de las condiciones histórico-sociales de la producción de conocimiento, por qué? Porque Aristóteles se plantea una pregunta acerca de dónde surge el valor de la mercancía, lo que se responderá muchísimos siglos después, al analizar que surge del trabajo humano que la produce, pero el trabajo y quienes lo realizaban, en la época de Aristóteles, eran menospreciados, por tanto era imposible encontrar en ese tiempo y en esa sociedad una respuesta científica.

Estas concepciones, la sociedad por sobre el individuo o el individuo gestando la sociedad, temas intensamente ligados a la problemática del poder, se instalan en la filosofía de una sociedad en expansión, como era la griega y que se desarrollaba en distintas áreas del saber. Su momento socio/político la conducía a la reflexión sobre su propia estructura, sobre la naturaleza del hombre.

La temática trabajada previamente por otros filósofos, acerca del origen del ser, si bien no era abandonada, cedía lugar a nuevas preguntas.

Roma fue heredera de la filosofía griega. En el interrogante de la relación hombre sociedad aporta una reflexión constante acerca de las instituciones sociales y su dominancia sobre el individuo, lo que era coherente con su carácter de imperio. Esa preocupación se expresa en la concepción del poder y del derecho, la que ha sido vigente, de distintas maneras, hasta hace poco tiempo y de la que aún perduran huellas en el plano de lo jurídico.

Con la conmoción y caída del Imperio Romano surge nuevamente el pensamiento acerca de la divinidad y las cuestiones teológicas. En la Edad Media, (tanto la Baja como la Alta), en un mundo que se pensaba a sí mismo particularmente ordenado por la ley divina, en la que la problemática del alma, de la salvación eran centrales, en que la temática de la existencia de Dios y su naturaleza era la dominante, en esa sociedad que emerge tras la caída el imperio romano, la Iglesia se consolida como institución con hegemonía ideológica y con fuerte incidencia política en un occidente fragmentado.

En ese Universo no había mucho lugar para la pregunta sobre la relación entre orden social-histórico y subjetividad, ya que se entendía que el orden divino gobernaba todo lo existente y que quien no se sometía a él, quedaba condenado a los fuegos del infierno y a los males en la tierra.

Si bien esto es una simplificación, había una dominancia de las cuestiones teológicas, y un oscurecimiento de varias áreas de la naturaleza, el sujeto, la sociedad, como objetos de conocimiento.

Qué ocurre con el Renacimiento? Esa sociedad previa, particularmente represiva, se desmorona en varios aspectos. La reforma protestante, con Lutero y Calvino, plantea cambios significativos en la institución religiosa, ya que afianza el lugar del individuo, el que tendrá una relación personal con Dios y una interpretación particular de los textos sagrados. Muchos conocimientos producidos en la antigüedad y demonizados en la Edad Media se recuperan, a la vez que es una era de grandes descubrimientos, en lo científico y lo territorial. Hay un cambio en la visión del mundo.

En el Renacimiento se inician las condiciones para una gran revolución que se concretará más tarde como Revolución Industrial. En esa era de inventos, de nuevas formas de pensamiento, lo que coherentemente pasa a ser una pregunta central para el ser humano es **qué es lo que el hombre puede conocer**, y sobre la base de ese conocer, qué puede transformar.

Esa transformación estaba centrada en la modificación de procesos naturales.

La Revolución Industrial, el desarrollo del conocimiento, de las formas de producción, generan una profunda transformación social. Podríamos hablar de un salto en la historia.


Y surgen nuevos hechos, en las formas de producir, en las relaciones sociales, en la política.

En el seno de la sociedad feudal emerge y crece una nueva clase social, la burguesía. Es esta clase la que necesita el conocer para desarrollar las fuerzas productivas y tomar el poder político.

En el siglo XVII, en Países Bajos se producen las primeras revoluciones burguesas. En ese período que comienza con el Renacimiento ha nacido y se afianza el sistema capitalista. Las formas de organización y de agrupación cambian, crecen las ciudades y las grandes agrupaciones sociales adquieren otro protagonismo histórico.

Si tomamos un autor de esa época, incluido en un movimiento de pensamiento que indagaba específicamente la génesis de la sociedad y la relación hombre-sociedad, formas de poder, organización política, podríamos señalar a Rousseau.

Qué sostiene? El hombre, por naturaleza es bueno. La sociedad lo pervierte. El contrato que han de establecer los hombres debe garantizar una sociedad más justa, más digna, menos perversa. El poder pertenece al pueblo, y si el estado no responde a esos objetivos, los individuos de ese pueblo deben transformarlo.



En Inglaterra se desarrolla un pensamiento opuesto, sintetizado en una frase muy conocida; el hombre es el lobo del hombre (Hobbes); el estado resulta una garantía al controlar, como institución primordial, a los individuos.

Yendo ya a la Psicología Social, en sentido estricto, podemos decir que como disciplina tiene sus condiciones de aparición y desarrollo en la modernidad tardía (SXVIII). Que los siglos XIX y XX plantearon interrogantes que exigieron el trabajo en respuestas sistemáticas y específicas y que el siglo XXI continúa abriendo, con nuevas cuestiones, por ej, la revolución tecnológica, las nuevas formas comunicacionales, el desarrollo de la genética, y los rasgos subjetivos emergentes en un mundo en que se modifican aceleradamente los ritmos, las vivencias de temporalidad, la dimensión del espacio y de la creación humana. Con muchos de los avances que marcan nuestro tiempo coexisten riesgos planetarios, formas crueles de opresión y exterminio.

A la vez que se da un crecimiento exponencial de patologías mentales como pánico, depresión, una cultura de las adicciones, conductas delincuenciales, violencia en los vínculos, aislamiento y fragmentación.

Cuando nos referimos a los siglos XVIII, XIX y XX, hablamos de grandes transformaciones y movimientos de masa, y nos referimos a la Revolución Industrial, ¿por qué lo hacemos?.

Porque esos acontecimientos sociales, hasta allí desconocidos, darán lugar a una preocupación por la historia y la sociedad, particularmente en Hegel. También al surgimiento de las disciplinas denominadas sociales; la sociología, con Comte y Durkheim, al desarrollo de la economía política, con Adam Smith, Ricardo y Marx, quien plantea al hombre como productor de su vida material y con ello de un universo social que a su vez, dialécticamente lo configura, señalando asimismo el rol fundamental de la interacción en la configuración del sujeto.

A través de distintos autores se expresan preocupaciones por la psicología de las masas, por ej. Lebon. Nos encontramos con las reflexiones sobre el hombre y sus instintos en Mc Dougall. Ya instalados en el terreno de la conceptualización psicológica, ambos autores coinciden en afirmar que las masas tienen un funcionamiento psíquico, regresivo, primario, muy inferior al del individuo, lo que las torna peligrosas. Vemos una vez más la relación entre ciencia e ideología.

Durkheim y un pensador llamado Tarde, retoman el debate Platón-Aristóteles. Durkheim elabora una concepción de sociedad modeladora través de instituciones y fuertemente marcada por una ideología de control social. A la vez Tarde entiende a la sociedad como creación de los individuos. ¿Entienden lo que sería dilemático? El plantear la linealidad, el dominio absoluto de un

polo sobre otro, no la creación recíproca; es decir, hay una negación o ignorancia de la dialéctica de la que hablábamos.

El lugar de Freud en este proceso es particularmente significativo, a la vez que contradictorio. Freud sostiene una concepción de psiquismo inicialmente clausurado, cerrado al mundo. (Dos principios del suceder). Pero se opone a una escisión radical entre psicología individual y psicología social, hegemónica en su tiempo, Psicología de las Masas). En qué estaría la unidad?, “en la vida psíquica siempre presente el otro, objeto, modelo”, a la vez que conserva su hipótesis acerca del narcisismo primario y explica el fenómeno de masas, lo grupal y lo institucional como efecto de un acontecer individual, aun así el sujeto freudiano es sujeto relacionado.

Freud se interroga por la forma de esa presencia del otro en la vida psíquica. Trabajando un concepto central, el de identificación (primaria), constituirse sobre el modelo del otro y encontrarse con el otro como semejante.


A la vez Freud crece, vive y muere entre guerras, movimientos sociales y revoluciones y el tema de las masas y las instituciones se le impone. Analiza el mecanismo que gesta las instituciones y el liderazgo. La ubicación del ideal en un sujeto o idea. Esta ubicación del ideal es un proceso en el que convergen los individuos y analiza desde esta hipótesis dos instituciones, el ejército y la iglesia.

Aclaro acá, que cuando nos referimos a instituciones tomamos la definición de Durkheim: conjunto de prácticas, normas y valores que regulan el intercambio de los seres humanos en un orden social dado.

Se considera una figura fundante de la psicología social a George Herbert Mead. Contemporáneo de Freud, investigador en la Universidad de Harvard, se interroga por la presencia del orden social en el sujeto. Su aporte lo coloca en ese lugar fundacional en tanto trabaja acerca de cómo la dimensión intrapsíquica surge por interiorización de una trama relacional, social; relaciones y roles, que son referentes del sujeto. Muestra que el juego sin reglas es analizador de una primera forma de interiorización (ej muñeca, la mamá) y de la aprehensión del rol, ya que puede jugarlo. Y luego, el juego reglado habla de una forma más sistemática de interiorización de lo instituido. El mundo es referente del sujeto, en tanto otro generalizado, sin el que no puede existir ni pensarse.

Influencia en Enrique Pichón Rivière en su concepción de Mundo Interno

Otro autor que quisiera mencionar es uno de los más significativos investigadores de la relación entre orden social y subjetividad y los procesos de mediación y articulación, me refiero a Wilhem Reich, década del 30, psicoanalista y miembro del Partido Comunista. Buscaba comprender los mecanismos de la opresión a través del análisis de la autorepresión y el



consenso, trabajando particularmente con el concepto de la identificación con el agresor. Cómo, por qué procesos, el sujeto atenta contra sus propias necesidades, se enajena de ellas.

Su eje era la indagación de la represión sexual y la búsqueda de esa liberación, como necesario camino de la liberación social. Reich disentía con Freud acerca de una cuestión central: el origen de la represión. Para Reich ésta no tiene una base innata, sino que es social, aprendida y adquirida en interacción, ¿en qué espacio? En la familia, de allí la importancia del estudio de la familia y de la sexualidad.

Se preguntaba cómo el pueblo alemán, particularmente los sectores medios, daban ese consenso al führer. Según su hipótesis, porque estaban socialmente, familiarmente configurados para el sometimiento a un padre autoritario.

Un orden social -del que en ese momento era emergente ese consenso - el lugar del führer, ideal y sometedor, estaba expresado desde el inicio en la constelación familiar, en la que el padre representaba el estado en el seno de la familia. y la madre era venerada como tal, (la Madre Alemania) a la vez que la mujer despreciada, ya que la sexualidad era reprimida (el ideal de la raza superior y de la supremacía revelaba un proceso de sometimiento e identificación con el agresor. Reich fue expulsado del PC y de la Asociación Psicoanalítica; escribió Psicología de Masas del Fascismo. El concepto de identificación con el agresor es clave en la comprensión no sólo de acontecimientos familiares, institucionales, sino de procesos sociales.

Les decía que los hechos sociales abren preguntas que movilizan la producción de conocimiento que llamamos Psicología Social. Respecto de los grupos, hemos dicho, éstos son condición de la historia, pero no son tomados como objeto de conocimiento hasta el siglo XVII, lo que es simultáneo con la reflexión sobre el individuo, que a diferencia de períodos previos, por ejemplo el feudal, ahora aparece aislado, y así entra en el mercado de trabajo, desligado de la tierra, de los instrumentos, sólo con su fuerza de trabajo. Esto implica un cambio en la concepción del hombre y su relación con otros y con el mundo. La Edad Media fusionaba al individuo en el gremio, en el feudo, en la tierra.

Formas sociales novedosas buscan la grupalidad como su organización. Fourier conceptualiza y se ensayan formas de socialismo primitivo. Luego esto alcanzará otra dimensión con las grandes revoluciones sociales del siglo XX.

A la vez, los grupos como unidades productivas, comienzan a ser cada vez más objeto de reflexión y de experimentación (investigación de Elton Mayo ITT).

También se los descubre en su carácter de instrumentos terapéuticos. Pratt, tuberculosis, y luego Bion, Pichon Rivière, Foulkes durante la guerra y Lewin,

como instrumento para elaborar procesos de cambio en actitudes, guerra, modificación de hábitos alimentarios

La formación de Lewin tiene su origen en las ciencias físicas, trabaja entonces jerarquizando ciertos conceptos como: fuerzas de cambio y de resistencia al cambio. La escuela francesa critica el trabajo de Lewin dado durante la guerra y con fines específicos, como manipulación, tema para investigar para quien opera con grupos.

En el campo de lo grupal se re-abre la relación estructura social-individuo, en términos de la contradicción sujeto-grupo, con distintas respuestas: la sumatoria, la estructura, la dialéctica.

En ese período,- hablo de la década del 40 -, lo ocurrido con los sistemas totalitarios lleva a indagar el prejuicio, la personalidad autoritaria a la que se caracteriza como disposición a asumir rol sometedor/sometido, relación de poder jerárquico, con asimetría absoluta, el sometedor puede ser sometido y viceversa. Es una concepción de las relaciones humanas, del poder.

Otro tema: el rumor en la guerra. Como forma comunicacional, planificable políticamente, estratégicamente pero sustentada en mecanismos subjetivos, como la ansiedad, que conduce a transmitir la "información", como un contenido incontenible.

El desarrollo del mercado, las conductas de consumo, condujo, a mitad del siglo XX al estudio permanente de las motivaciones.

El siglo XX estuvo marcado por procesos revolucionarios, protagonizados por sujetos que sustentaban una nueva visión del mundo, del hacer, de las relaciones. Esas revoluciones llevaron al poder a una clase: el proletariado, en gran parte de Europa y Asia. Eso generó formas de relación, ideales, concepciones estéticas. Y a su vez tuvo un fuerte impacto subjetivo y en la grupalidad. En los proyectos, esos procesos luego fueron derrotados.

Esa derrota dio lugar a la expansión de un tipo de subjetividad, a la que hemos aludido al referirnos a la postmodernidad y al nuevo orden mundial

Sin obviar lo previo y haciendo nuestro ese bagaje previo, repensándolo y analizándolo, nuestra indagación se ve convocada hoy, inaplazablemente por los procesos de crisis, emergencia social, violencia, adicciones, las instituciones y su significación para el sujeto, el posicionamiento del sujeto ante las instituciones, colapso de algunas, emergencia de otras. Son hoy grandes temas de la psicología social, marcados por nuestro acontecer histórico, a la vez, que como decía al inicio, entendemos que vamos encontrando una respuesta dialéctica a la relación entre orden social y configuración y desarrollo del sujeto.

## Nuestro enfoque de la relación dialéctica y fundante entre Orden Socio-Histórico y Subjetividad.

Hemos mencionado, sin profundizar en ello, que entendemos como campo la relación entre orden socio-histórico y configuración y desarrollo de la subjetividad. De esa relación hemos dicho que es **dialéctica**, en el sentido que uno de los polos remite al otro, y recíprocamente **fundante**, ya que no hay sujeto sin orden socio-histórico y, ese orden existe en función de sus protagonistas, enlazados por relaciones que les son necesarias. Hace a ese campo de conocimiento la indagación de las instancias y procesos que operan como mediación y articulación entre ambos polos, por ejemplo, la identificación, internalización, lo grupal, etc.

Tratamos de graficar esta relación de la siguiente manera (gráfico) Al plantear este campo de conocimiento, estamos aludiendo a una complejidad, una multiplicidad casi infinita de procesos y relaciones que, a la vez, son abordadas por distintas disciplinas. Si bien la Psicología Social tiene una perspectiva específica, caracterizamos ese campo como objeto de articulación y convergencia de distintas disciplinas. Antropología social por ej., institución familia, Sociología, etc., esa articulación no les quita especificidad.

De qué hablamos -en un esquema simplificador- al decir orden socio-histórico que lo constituye?. En un lugar básico, primordial, las relaciones sociales en las que se produce y reproduce la vida. Nos referimos a las relaciones de producción como sustento de un orden social, ya que como dijimos: *“el hombre es un ser de necesidades que sólo se satisfacen socialmente en relaciones que lo determinan... sujeto productor y a la vez producido en una praxis... Nada hay en él que no sea la resultante de la interacción entre individuos, grupos, clases... Sujeto configurado en un orden social y simbólico, al que construye y que a su vez lo alberga y constituye.”*

Esas relaciones sociales se expresan, a su vez, en instituciones. Siguiendo a Durkheim, definimos las instituciones sociales como el conjunto de prácticas, normas, valores, que regulan el intercambio de los seres humanos en un orden social, dado que lo tienden a consolidar. Son instituciones de la vida social la familia, derecho, salud, educación, mediática, política etc.

La vinculación relaciones sociales/institución se expresa así, por ej., sociedad esclavista, familia patriarcal, señor de vidas y haciendas, formas de poder, formas de propiedad. Hoy, en otras relaciones sociales, familia burguesa, multiplicidad de formas familiares emergiendo y en profundo cambio: la

ensamblada, la de cónyuges del mismo sexo, las agrupaciones o ranchadas de chicos de calle, etc..

Integra este orden socio-histórico lo que denominaríamos formas del pensamiento social. Lo compartido como elaboración simbólica, de distinto nivel por los integrantes de ese orden socio-histórico o por grupos de integrantes, mitos, creencias, representaciones sociales, pensamiento científico; las diferencias entre el orden para adolescentes, para otra franja etaria. Formas de organización y vinculación.

Un interrogante: cómo opera esta complejidad en la configuración y desarrollo del sujeto?. De este orden decimos que no guarda una relación de exterioridad con el plano de lo subjetivo, que el psiquismo se gesta, se constituye en y por esas relaciones. Que desde el inicio está abierto al mundo, que su experiencia es siempre social.

Esto nos lleva a retomar el tema de las mediaciones o articulaciones entre ambos polos, mediaciones en las que se efectiviza esa dialéctica.

Hemos mencionado algunas; identificación (definir y diferenciar), internalización, (definir), comunicación, aprendizaje, instancias, el vínculo, el grupo, pero relación dialéctica y fundante.

Cuál es el rol del sujeto?. Es realmente creador y protagonista de ese orden? Esta pregunta remite al análisis de la historia social. Sujeto dentro del orden socio histórico, las relaciones sociales gestan un sujeto apto para sostenerlas y desarrollarlas, pero los sujetos, ante características de esas relaciones, las sostienen o las cuestionan y transforman. Son procesos de distinta calidad y duración, pero en ello consiste la historia y sus cambios, su desarrollo.





## MAESTRÍA EN PSICOLOGÍA SOCIAL

### Módulo II: CRISIS Y SUBJETIVIDAD

Prof. Ana P. de Quiroga

Al hablar del campo y la tarea de la psicología social, dijimos que esta tiene una perspectiva específica: se inscribe en las disciplinas que hacen a la promoción de salud mental.

¿Con que concepción de salud? De la que deviene de la concepción de sujeto, a la que está indisolublemente ligada.

Enrique Pichon - Rivière define la salud mental como adaptación activa a la realidad, adaptación que implica conocimiento de la realidad objetiva. Por lo tanto nos remite a un sujeto esencialmente cognoscente y activo, sujeto que tratará de transformar esa realidad en función de sus necesidades. Sujeto de la praxis.

Activa tiene aquí la connotación de capacidad creativa, práctica y crítica -“*el sujeto es sano en tanto aprehende la realidad desde una perspectiva integradora y tiene capacidad para transformar esa realidad, transformándose a la vez él mismo. Está activamente adaptado en la medida que mantiene un interjuego dialéctico con el medio*”.

Esto nos remite nuevamente a esa relación dialéctica que hemos mencionado. Al focalizar esa relación interrogamos al sujeto, en qué términos? En su capacidad de estar integrado en sí y con otros. De ser consciente de sus contradicciones, de las relaciones en las que está inmerso y es actor, un sujeto con capacidad crítica, de aprendizaje y creatividad, con posibilidad de reconocimiento de sus pérdidas, elaboración de duelo y reparación. Un sujeto emergente de sus condiciones concretas que pueda asumirse en su identidad de productor de su vida material y del universo simbólico, sujeto del conocimiento y protagonista de la historia.

Pero no será el sujeto, si hablamos de relación, el único interpelado. Focalizaremos en nuestro análisis también al orden socio-histórico en tanto facilitador y obstaculizador de la gestación de ese sujeto. Por tanto analizaremos la organización social y material de su experiencia, lo que constituye sus condiciones concretas de existencia y su forma inmediata de registrarla, de ser en ellas; es decir, trabajaremos en una línea, la del análisis crítico de la cotidianidad, la de indagaciones del revés de la trama de la experiencia social y subjetiva.

